

LA TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA DEFENSIVO EN LA FRONTERA OCCIDENTAL FRANCESA

M^a Concepción Porras Gil
Profesora Titular de Historia del Arte
Universidad de Valladolid

1. LA ARTILLERÍA Y EL NUEVO ARTE DE LA GUERRA

La difusión de las armas de fuego y su empleo sistemático en batallas y asedios a finales del siglo XV, determinó el nacimiento de un nuevo Arte de la Guerra, con estrategias diferentes de ataque y defensa.

Ya en 1521, Maquiavelo hablaba de la necesidad de transformar el modo de ordenar los ejércitos, y por supuesto, de concebir las fortificaciones (1). Sin embargo, lo más importante de todo este proce-

so, no fueron en sí las modificaciones, sino el espíritu que palpitaba detrás de las mismas, y que no era otro que la razón científica. Antonio Solís, en su libro sobre la conquista de México, subrayaba la importancia que la preparación teórica debía tener en el adiestramiento del militar, afirmando: *...En la guerra pelea más la cabeza que las manos...* (2).

En este sentido, las antiguas virtudes físicas y morales del caballero medieval, fueron sustituidas por otras, si cabe antitéticas, valoradas en su justa medida por tratadistas como Huarte de San Juan, quien en su Examen de Ingenios para las Ciencias, publicado en 1575, explicaba: *...La malicia y la milicia casi convienen en el mismo nombre y tienen la misma definición...*, y citando a Cicerón continuaba: *...la malicia no es otra cosa que una razón doblada, astuta y mañosa de hacer mal y así, en la guerra no se trata de otra cosa más de como ofenderán al enemigo y se ampararan de sus acechanzas. Por donde la mejor propiedad que puede tener un capitán es ser malicioso con el enemigo y no echar ningún movimiento suyo a buen fin, sino al peor que pudiere, y proveerse para ello...* (3).

La moderna poliorcética, adaptada al uso de la artillería, obligará por un lado a tecnificar los ejércitos y a renovar sus estrategias, convirtiendo el modo de hacer la guerra en una disciplina científica (4). El mismo talante racional se expresaba en la necesidad de renovar las estructuras de las fortificaciones, a fin de adaptarlas a los nuevos conceptos bélicos (5). El proceso puede definirse como rápido, pues tan sólo en cincuenta años, se había pasado de un ejército medieval, a otro moderno, mientras la arquitectura militar no reconocía formas anteriores, resuelta en una verdadera ciencia, que hacía de estas construcciones auténticas máquinas de defensa y ataque.

La necesidad de adoptar nuevas soluciones fue ya observada en el reinado de Los Reyes Católicos, momento en el que se inician una serie de reformas que derivarán en la sustitución del orden y funcio-



namiento de las tropas medievales, por otro propio de los ejércitos modernos de los siglos XVI-XVII.

En el terreno de las fortificaciones, los cambios no sucedieron con la misma agilidad, produciéndose una adaptación de las antiguas defensas, consistente en el rebaje de la altura de las cercas, el desmoché de las torres, y el refuerzo de los muros y cimientos mediante terraplenes de tierra que amortiguaban los impactos de los proyectiles, a la par que facilitaban la colocación de piezas de artillería (6).

Era un hecho probado que los castillos, dominantes y perfectamente visibles desde una gran distancia, no hacían sino facilitar las maniobras del enemigo. Sus altas murallas, las torres desmesuradas y su predilección por la piedra como material de construcción, se revelaban como un blanco fácil para los disparos de la artillería, consiguiéndose sin dificultad la apertura de brechas en los muros, y con ello la toma de la plaza. Por otra parte, la superficie de los cubos se ofrecía escasa para disponer piezas de artillería que permitieran responder a una agresión, y los caminos de ronda, que seguían el perímetro de la muralla, procuraban igualmente una anchura insuficiente para asentar los tiros, existiendo además el problema de subir las piezas y de moverlas dentro de estos recintos, tan sólo operativos para resistir un asalto de escalada.

El sistema, más o menos remozado, podía mantenerse dentro de un perfil de guerras internas entre reinos conceptualmente medievales. También en este aspecto se habían producido interesantes avances que conducían al fortalecimiento de los reinos, dando origen a los estados modernos. En este punto, la guerra desplazará el campo de batalla, del mismo modo que se desplazaron las fronteras. A partir de los últimos años del siglo XV; 1497, el peligro de un ataque externo se hará cada vez más evidente, y la corona, como garante de la seguridad de sus súbditos, se aplicará en defender los límites peninsulares y en especial la frontera con el reino de Francia. Se buscará man-

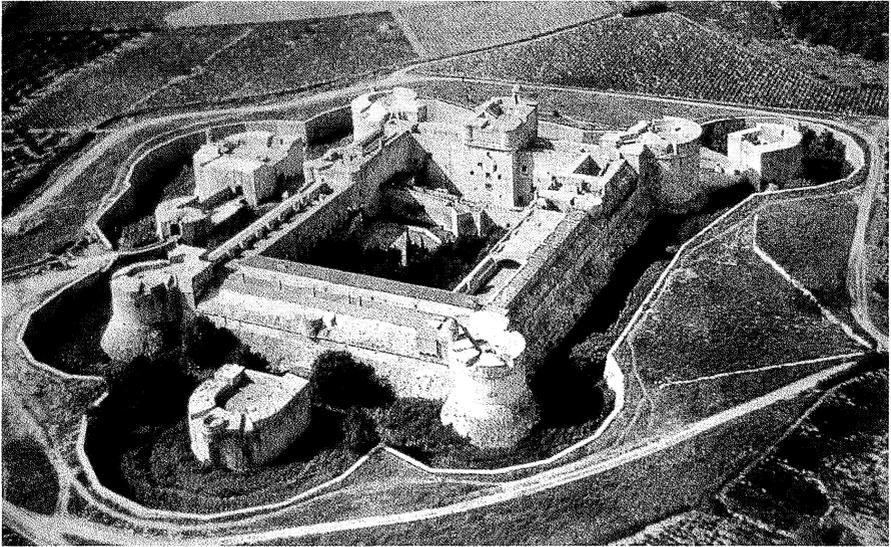


fig.1. Fortaleza de Salses

tener con seguridad el área guipuzcoana, promoviendo reformas en las plazas de Fuenterrabía, Pasajes y San Sebastián, pero también se cuidará el límite por el Rosellón, donde se levantará la fortaleza de Salses que marcará un hito en la evolución de la arquitectura militar del momento (fig. 1).

Iniciada en 1497, Salses era el ejemplo de cómo debía ser una fortaleza (7). Ciertamente contaba con novedades relevantes, pero su concepto general se mantenía aún muy vinculado a las formas medievales. Su interior carecía de la unidad de conjunto necesaria para propiciar la defensa total de la fuerza, estando por el contrario, fragmentada en sectores por barreras defensivas, pasadizos y galerías, manteniendo partes autónomas entre sí. Su eficacia se basaba en buena medida en la desmesurada masa de los muros, de exagerado grosor y escasa altura, y no propiamente en la evolución de su esquema, todavía a caballo entre los castillos medievales y las fortalezas del siglo XVI.



A pesar de la ambigüedad de su sistema, ninguna fortificación en los reinos de España podía competir con ella, siendo alabada por el propio Antonio de Lalaing, cronista del primer viaje de Felipe el Hermoso a España, el cual la consideraba: *..intomable a no ser por traición...* (8).

Salses era una excepción dentro de los territorios heredados por Carlos I a la muerte de su abuelo Fernando el Católico, pues en su mayoría, las defensas continuaban aún muy próximas a lo que habían sido los modelos medievales. Realidad que no debe tomarse en sentido negativo, pues observada en relación con la arquitectura militar de otras partes del continente, Inglaterra o Francia, las defensas hispanas, eran sustancialmente superiores, y mucho más capaces para resistir los ataques con artillería.

2. LA FRONTERA FRANCESA. REFORMAS NECESARIAS

Las diferencias franco españolas expresadas en los años finales de la regencia y gobierno de Fernando, se hicieron más palpables con su sucesor Carlos I. De poco servirán tratados como Noyón, firmado en 1516, con el compromiso de mantener una paz perpetua con Francia, pues ésta aprovechará cualquier ocasión, pretextando razones múltiples como la causa de los Albrit, para iniciar acciones militares, como ocurrió en 1521, cuando los ejércitos de Francisco I ocuparon la villa de Fuenterrabía, primer punto en su proyecto de invasión de Navarra. Este fallido intento cortado en Logroño, llevará sin embargo a la toma de Fuenterrabía, que permanecerá en manos francesas durante tres años, poniendo de manifiesto la deficiente salvaguardia de estas plazas, así como la urgencia de tenerlas fortificadas, por ser la puerta hacia el resto de los reinos peninsulares.



Advertido el monarca de la necesidad de tales construcciones para la defensa de los reinos, procederá a la definición de los puntos estratégicos más adecuados para la protección del Estado, a la adecuación de las fortalezas existentes, al trazado y construcción de otras nuevas, y al desmantelamiento de aquellas inútiles o poco rentables en el diseño general de la seguridad.

La dedicación que la corona manifestaba para tener protegidas sus tierras, se veía asistida por la aprobación que mostraban otras instituciones, que al igual, entendían la defensa como un tema prioritario, por lo que exigían al propio rey la revisión de las fronteras, así como el reparo y construcción de sus fuertes. En 1523 las cortes Castellanas serán contundentes en este sentido señalando: *...que vuestra Magestat haga visytar e visyete luego de aquí delante de dos en dos años, las fortalezas fronteras destos reynos, e las reparen como convenga al estado real, y que se asyenten en los libros la gente y personas que an de tener en las fortalezas...* (9)

Diseñar una defensa global del territorio justificada en las fortificaciones, se hacía difícil a tenor de su repercusión económica. Por otra parte, la propia maquinaria de estado de Carlos I requería rentas más onerosas que las de sus abuelos, lo que enfrentaba su mandato con las cortes de los distintos reinos, y concejos de las villas y ciudades. De esta forma, el reajuste se hará atendiendo aquellos puntos más expuestos, a la sazón la frontera Francesa y el Reino de Navarra.

Recuperada la plaza de Fuenterrabía en 1524, se iniciará un importante programa defensivo capaz de contener las acciones francesas a lo largo de esta frontera. El planteamiento, ya de por sí interesante, advertía por vez primera un concepto diferente, en el que la fortaleza funcionaba como unidad, contemplando la sustitución de los cubos, por otras formas pentagonales más eficaces para plantar la artillería y permitir el fuego cruzado.

La atención científica de las formas, para adecuarlas a la piroballística, determinará, a partir de este momento, la necesidad de un técnico ingeniero capaz de diseñar modelos eficaces, encargándose tal labor a Gabriel Tadino de Martinego, conocido como Prior de Barleta, al que se debe inicialmente el desarrollo de dichos progresos.

La experiencia había demostrado que era Fuenterrabía la plaza más comprometida, y por otra parte, la más necesitada de reparos, dados los destrozos ocasionados por la invasión de los franceses. Sin embargo, no bastaba con mantener segura a Fuenterrabía, había también que procederse en San Sebastián y el Pasaje, lugares muy a propósito para llevar a cabo un desembarco enemigo. El blindaje de la frontera era indiscutible, pero además había de tenerse en cuenta el

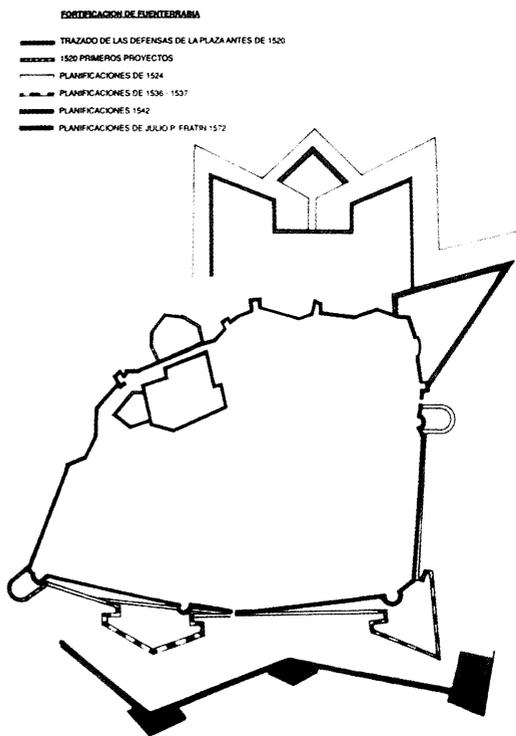
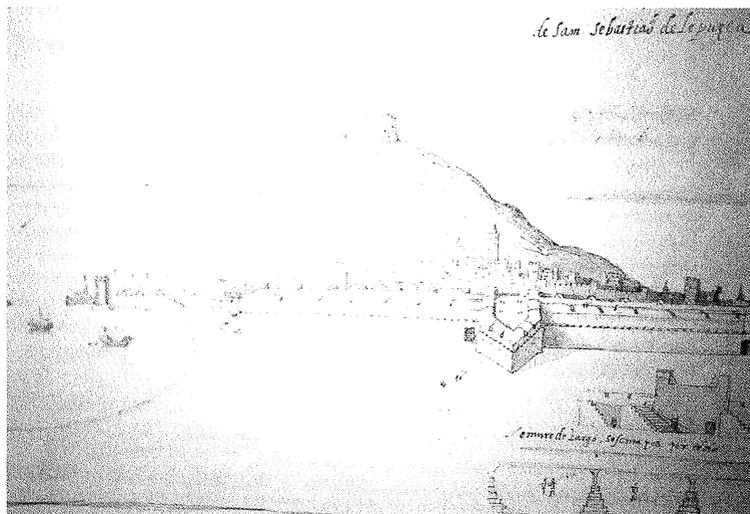


fig.2. Plano de la fortificación de Fuenterrabía según dibujo de autor, en el que se señalan diferentes proyectos a fin de conseguir su máxima eficacia

itinerario que obligatoriamente habían de seguir las tropas en su camino hacia el reino de Navarra, cobrando coherencia dentro de este planteamiento el refuerzo de Pamplona, así como el de la ciudad de Logroño.

Los nuevos diseños incluyeron novedades apreciables, expuestas sobre todo en las cercas de Fuenterrabía (fig. 2), donde el trazado debía constituir una línea recta desde el cubo de la Magdalena hasta el de la Reina, absorbiendo en el camino la puerta de San Nicolás, que se defendía con un nuevo cubo tras eliminar los anteriores (10). Paralelamente en San Sebastián (fig. 3), los planes se concretaban fundamentalmente en el frente del arenal, con la construcción de una gran cortina cuya puerta dispuesta en el centro, se cubría por el llamado Cubo Imperial, un revellín abaluartado, capaz de defender todo el frente, apoyado por los cubos angulares de Don Beltrán y Turriano (11). Finalmente en Pasajes, como apoyo a la torre levantada en tiempo de

fig.3. Dibujo de la ciudad de San Sebastián y sus defensas realizado por Francisco de Holanda. En él se observa el frente del arenal con el cubo Imperial ya realizado





los Reyes Católicos, se recomendaba la ejecución de una plataforma baja que permitiese el juego de la artillería, evitando desembarcos no deseados (12).

Peor suerte tuvieron Logroño y Pamplona, pues las reformas, iniciadas por las mismas fechas, fueron poco destacadas. Logroño, considerada por Carlos V como plaza de importancia militar en la salvaguarda de sus estados (en 1521 había servido de “muro de contención” al avance de los Franceses hacia Pamplona), se atenderá con parvedad. Las obras emprendidas serán irrelevantes, centrándose únicamente en los daños sufridos en el recinto tras la incursión francesa, así como la reforma del paño de la Mancebía, donde se levantará un nuevo bastión conocido como Cubo Nuevo. Por otra parte, la exigua cuantía otorgada por el rey y ratificada por el Consejo de Estado, 2.000 ducados, pone de manifiesto la mezquina repercusión que tales obras pudieron tener en el aspecto general de las cercas, lo que se confirma por otra parte, al observar la rapidez con que se realizaron (13).

Mayor cantidad de dinero se dedicó a mejorar las cercas de Pamplona, en las que ya se habían llevado a cabo algunas obras parciales que se recogían en un memorial fechado el 15 de octubre de 1521 (14). Tal y como revela el citado documento, lo construido no era demasiado, continuando la villa con unas defensas vetustas y en mal estado. Situación que se intentará subsanar a lo largo del decenio siguiente, de 1521 a 1531, donde se registra una gran actividad constructiva dada la abundancia de documentos que recogen pagos, envíos y necesidad de dinero (15). Por otra parte, la relación que en 1532 mandara a la corte el conde de Alcaudete, sobre el estado de las fortificaciones de Pamplona, ofrecerá un panorama diferente al anterior, manifestando la bondad de las fortificaciones, y elogiando su buena factura, con excepción del cuartel de la puerta de Santa Engracia, que dado su estado no se aconsejaba remediar.

Si bien esta primera fase de cambios no supuso la modernización completa de las construcciones defensivas, inició la regularización de los perímetros, asumiendo pequeños cubos y quiebras que no conseguían sino ángulos muertos y sectores imposibles de defender. En otros casos, los cubos medievales fueron sustituidos por nuevas estructuras de mayores dimensiones, con plataformas para artillería en su parte superior. A pesar de dichas transformaciones, y de trazados excepcionales como el referido en el frente del arenal de San Sebastián, no se puede aún advertir un sistema coherente. Éste llegará a partir de 1534, con Micer Benedicto de Rávena, quien en abril de ese mismo año, recibirá el nombramiento de ingeniero de su majestad.

3. BENEDICTO DE RÁVENA. HACIA UN SISTEMA HOMOGÉNEO

La supervisión por parte de Benedicto de Rávena de todos los proyectos auspiciados por la corona hispana, determinará un criterio bastante homogéneo para estas construcciones, multiplicándose la hechura de baluartes en sustitución de los antiguos cubos.

En 1534, Benedicto irá a Pamplona (fig. 4), donde repasará la situación en que se encontraban las defensas, así como las propuestas del maestro de campo Guevara (17), incidiendo sobre todo, en la necesidad de ampliar el bastión existente en la parte del molino de Caparroso, que adoptaría formas abaluartadas, quedando el cubo existente como caballero del nuevo. Un modelo que servirá para otros baluartes de dicha cerca, como los de la Tesorería, Santa Engracia, y la Torreta del Condestable. Del mismo modo, recomienda en el castillo la fábrica de dos revellines, uno a la parte del campo y otro a la ciudad, consistentes en una punta triangular que tuviera veinticinco pies en el frente y trece en los costados, con troneras en

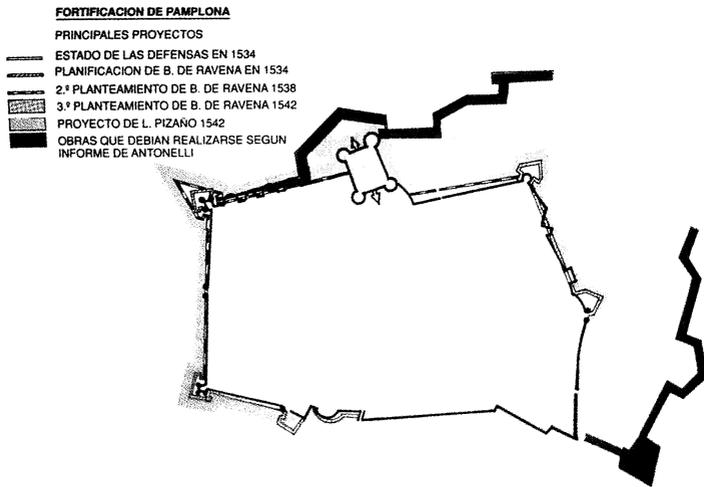


fig.4. Ciudad de Pamplona. Primeras actuaciones llevadas a cabo sobre el trazado de las viejas murallas (dibujo de autor)

los mismos, que en buena medida remediasen la estrechez de los cubos (18).

En 1535, se le ve en Logroño examinando junto con el Maestre de Campo Guevara el estado de las murallas y cubos, así como las opciones más adecuadas para conseguir un recinto moderno. Su proyecto se definía en un plano fechado en marzo de 1535, al que acompañaba una memoria completa que lo explicaba (19).

De haberse llegado a materializar, Logroño se habría convertido en una plaza inexpugnable, resguardada por el río Ebro, los anchos fosos con agua, y la eficacia de sus baluartes. Sin embargo, la falta de recursos retrasó el inicio de la propuesta, destinando en 1536 los reducidos caudales, a reparos inexcusables (20). Situación que continuaba en 1538, donde la Ciudad pedía algún libramiento al Emperador para comenzar las obras, pues ella no tenía medios, y en la búsqueda de algún remedio para las cercas, llevaba ya gastados 200.000 maravedíes (21).

En 1538 Benedicto vuelve de nuevo a Pamplona, dejando nuevas instrucciones para la continuación de las obras, e informando sobre el estado en que se encontraban (22), y lo que debía hacerse (23), insistiendo en que las diferentes partes de la fortificación tuvieran alambor bastardo, no redondo, siguiendo el modelo de la fortificación de Milán, corrigiendo de este modo, algunos de los defectos que se observaban en los últimos baluartes realizados en Fuenterrabía (24).

4. LA FORTIFICACIÓN. ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Al unísono con Benedicto de Rávena trabajaron capitanes, alcaides, maestros de Campo y otros hombres, prácticos en la guerra, que aconsejaban a partir de sus conocimientos e impresiones, sobre las directrices generales dadas por el ingeniero. La interdisciplinariedad era necesaria en el proceso defensivo, tal y como Marchi explicaba en su tratado, señalando que para hacer una fortaleza era necesario junto con el arquitecto que hiciera los diseños y dirigiera la fábrica, un soldado con práctica que conociera el sitio (25).

En este sentido Sancho de Leyva, capitán general de Guipúzcoa, que atendía las plazas de Fuenterrabía, Pasajes, Guetaria, San Sebastián, llegando hasta Pamplona, será un valioso colaborador, dado su conocimiento de la topografía de la zona. Su experiencia le llevaba a advertir cuales eran los puntos más expuestos a la penetración del enemigo, y a saber con exactitud el número de piezas con que se contaba y el estado de las mismas, así como los lugares más a propósito, desde un punto de vista táctico, para ser fortificados.

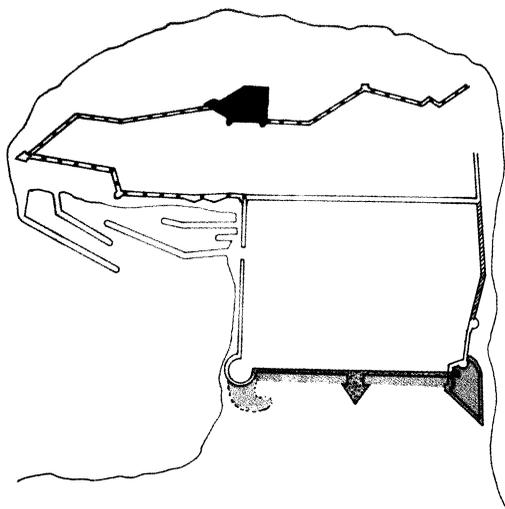
Su consejo no sólo era atendido por los técnicos, también redactaba informes detallados al Emperador, a su regente, y a los secreta-



rios de sus consejos, en los que estudiaba el estado en que se encontraban las plazas, y lo que convenía hacerse en materia de fortificación. El 11 de mayo de 1542, enviaba a Carlos V, la relación de las obras prioritarias a realizar en Fuenterrabía, considerando como lo más principal el levantar el cubo de la Reina, aún sin terminar, y abrir los fosos en aquellas partes donde la tierra estaba muy alta, como era el caso del cubo de la Reina y de San Nicolás, aprovechando la tierra que de ello se sacase para construir los terraplenes interiores sobre los cuales se plantaría la artillería (26). Siguiendo propuestas suyas, se realizó en Fuenterrabía el cubo de la Magdalena, llegando incluso en 1542 a dar una traza para la reforma del castillo de la Mota en San Sebastián (27), obra que se ejecutó entre 1549-1551.

Menos ambiciosos fueron los proyectos definidos por el capitán Luis Pizaño. Éste se encargará en 1542 de edificar el refuerzo del Castillo de Fuenterrabía, haciendo cuatro terrados en el interior de la fortaleza capaces de señorear la parte de Francia y la entrada de la mar (28). También a Luis Pizaño se debe la traza del lienzo de Sarriola en San Sebastián, realizada en 1543 (29), para el que asimismo, Martín de Legorreta y Domingo de Arançalde, habían dado un proyecto que fue desestimado por el Emperador, a pesar de su coste más económico y de los informes positivos de Sancho de Leyva (30) y de un grupo de maestros canteros de la propia ciudad, entre los que se encontraban Domingo de Arançalde, Pedro de Areyzteguieta, Juan Pérez de Lormendi, Domingo Segurola y Martín de Liçarca (31).

En San Sebastián (fig. 5) también actuó el capitán Villaturiel, que estudió y desarrolló la unión de la Mota de San Sebastián, con el resto de la fortificación (32), proyecto que contó con la aprobación de Sancho de Leyva quien envía un memorial al Rey, aconsejándole la realización de la obra (33). Villaturiel, que había llegado a San Sebastián el 8 de marzo de 1535, para ocupar la alcaldía, trabajará en todo momento para mantenerla en defensa. Conocerá y estudiará los



FORTIFICACION DE SAN SEBASTIAN

-  PLANIFICACION DEL PRIOR BARLETA, EJECUTADO SEGUN LOS PLANES (1527-1537)
-  PLANIFICACION DE CAPITAN L. PIZADO, EJECUCION SEGUN SUS PLANES (1543-1548)
-  REFORMAS DEL CASTILLO DE LA MOTA (1532-1537)
-  PROYECTO DE SANCHO DE LEIVA PARA LA MOTA, EJECUTADO EN 1548-1551
-  PROYECTO DEL CAPITAN VILLATURIEL, EJECUTADO EN 1548-1554

fig.5. Plano de San Sebastián, según dibujo de autor, en el que se recogen diferentes intervenciones sobre los diseños

proyectos, manteniendo constantemente informados al Emperador y sus consejos, sobre el estado en que se encontraban las obras y lo que había de hacerse, aludiendo en ocasiones a trazas previamente dadas (34). También se encargará de poner en almoneda las obras que debían llevarse a cabo (35), así como de consultar a otros maestros canteros, vecinos de San Sebastián, como Domingo de Arançalde, Pedro de Areyzteguieta, Juan Pérez de Lormendi, Domingo Segurola y Martín de Liçarca, sobre la viabilidad de ciertas intervenciones (36).

En Pamplona el maestre de campo Guevara, orientará al propio Benedicto de Rávena para que éste precisara ciertos arreglos en el recinto defensivo, incluso es probable que diese indicaciones más precisas para las obras, de tal modo que el memorial enviado por



Guevara y la proyección de Benedicto ofrecerán una clara coincidencia (37). Es más, en una carta dirigida al marqués de Cenete, virrey de Navarra, de abril de 1535, se dirá sobre tales obras: *...Para hacerse conforme a la traza del Maestre de Campo Guevara, y parecer de Micer Benedicto...* (38).

También el duque de Alba opinará en cuestiones defensivas, en enero de 1542 en carta al Emperador dirá sobre Logroño: *...La tierra de Logroño parece que está en muy ruin disposición, pero se podría poner en tan buena como es razón. Convendría terminar de acordar lo que conviniera a esta ciudad y se pondrá de otra manera como ahora está, porque así no cumple servicio...* (39). Por las mismas fechas se le comisionó junto a Luis Pizaño para estudiar las defensas navarras y sacar una conclusión sobre su estado y posibilidad de mejora (40), tarea que concluyó con una exposición de éste, en la que se concretaba cuales debían ser las actuaciones sobre el cerco y fortaleza de Pamplona (41).

Pocos días después de la fecha del memorial, se iniciaron las reformas que se desarrollaron con lentitud. Se hacía todo lo que el duque de Alba había ordenado en función de las propuestas de Pizaño (42). Sin embargo, la tardanza, cuando no la interrupción de las obras, llevaban al Virrey Luis de Velasco a pedir al Emperador una decisión rápida sobre el estudio y trazas que allí se habían enviado (43).

En 1548, el baluarte que se labraba en la parte hacia el molino de Caparroso parecía ir bastante adelantado (44), lo que se confirma el 1 de Mayo de ese mismo año, donde se reconocía que en 20 días estarían para levantarse las bóvedas (45).

En paralelo a estos trabajos, se multiplicó la ruina y caída de los paños de muralla, poniendo de manifiesto el precario estado de las cercas (46). Las propuestas para solucionar el problema se presentaron de inmediato, aceptándose la de Luis Pizaño que proponía la construcción de pilares de refuerzo a lo largo de la muralla dañada, interviniendo también el cimientó (47).

Sin embargo, el auténtico problema no era otro que la falta de dinero, pues ésta transformaba progresivamente las propuestas en meros remiendos, tal y como denunciaba el Virrey Luis Velasco (48). Situación que se hizo aún más precaria en 1551, donde se sugirió terminar únicamente lo iniciado, sin plantearse nuevas ejecuciones, pues la plaza carecía incluso de un ingeniero que aconsejase sobre las obras (49).

5. LA PLANIFICACIÓN DEFENSIVA CON FELIPE II

A pesar de no poseer Felipe II una mentalidad militar, su gran talla como estadista, le llevó a cuidar la defensa en su totalidad, tanto en el plano de las fortificaciones como del ejército. Ya en los primeros años de su gobierno, rota la tregua de Vaucelles con Francia y adelantándose al Monarca Francés, organizará un ejército de más de 5.000 hombres, que entrando por Picardía y simulando atacar Guisa, logrará su victoria en San Quintín.

Hacer la guerra costaba dinero. Sin embargo, sólo había una forma de mantener la seguridad del Estado, fortaleciendo el ejército y creando en los límites de sus dominios una barrera de defensas inexpugnables.

La herencia recogida por Felipe II, mermada al desgajar el imperio austriaco, se hacía más fácilmente gobernable, a pesar de problemas como la rebelión de Flandes de 1568, a partir de la cual los Países Bajos reivindican su autonomía e independencia. A parte de esto, la expedición contra Portugal en 1580, o la derrota de la Armada Invencible en 1588, expresaban claramente lo necesario de fortificar España en tres frentes: el Mediterráneo, el Atlántico, y los pasos fronterizos con Francia.



El interés demostrado por el Rey en materia de arquitectura, tuvo un importante correlato en la realización defensiva, en la que participaban importantes ingenieros italianos como los distintos miembros de la familia Fratín, Tiburcio Spanoqui, La familia Antonelli.

En lo que respecta a la defensa de la frontera francesa, pueden distinguirse tres fases. La primera de estas, desde el acceso al trono de Felipe II hasta 1570, definida por la continuidad de los programas iniciados por su padre. De esta forma, una de las primeras acciones que este rey organiza tras su coronación, fue la de nombrar una pequeña comisión regida por Gutierre de Cienfuegos, para revisar y estudiar el estado, grado de efectividad y demás circunstancias en que se encontraban las fortificaciones de S. Sebastián y Fuenterrabía (50). Las conclusiones que se sacaron entonces, manifestaron la necesidad de llevar a cabo una serie de reparos, que no debían ser muy numerosos ni de demasiada importancia pues se consideraban: *...no muy costosos...* (51).

Basado en estas visitas se redactó en 1562 un informe en el que se detallaban ciertas necesidades a cubrir en la fortaleza de San Sebastián. Dentro de estas prioridades se encontraban las obras de los baluartes que flanqueaban el frente del arenal (52), la plataforma de la Victoria, y la modificación del castillo de la Mota, que se había reparado siguiendo un ideario antiguo, con traveses muy altos, lo que le hacía especialmente vulnerable a la artillería, debiendo adecuarse a la altura del nuevo muro que le rodeaba (53). También veía la conveniencia de hacer una plataforma en la que pudieran disponerse hasta seis cañones, para poder desde ella guardar el muelle, cubrir la entrada al puerto del Urumea, así como procurar la defensa en la tierra. El costo que se suponía para esta obra, 600 ducados, era un importe muy razonable, que hacía todavía más interesante el proyecto sugerido. De este modo, Vespasiano Gonzaga, Virrey de Navarra y Capitán General de Guipúzcoa lo consideró muy provechoso,

yendo con Fratín y el alcaide de la fortaleza de la Mota a verlo, examinarlo, y dar las órdenes pertinentes para acelerar su gestión (54).

En tales obras figuraba de manera permanente la dirección de Jacome Palearo Fratín, ingeniero originario de Morcote, que ocupará el puesto dejado por Juan Bautista Calvi tras su fallecimiento. J. P. Fratín que servía en ese momento en Milán, se incorporaba en diciembre de 1565, aportando interesantes conocimientos que serán aprovechados en estas obras.

Así, en Junio de 1572, se haría finalmente la mencionada reforma de la Mota de San Sebastián, con la construcción de una plataforma de cantería adherida al castillo: La Vitoria, cuyo autor parece haber sido el mismo Palearo Fratín.

Obviando las obras de la Vitoria, desde la subida de Felipe II al trono, hasta 1574 poco se había renovado la defensa de esta plaza, donde únicamente se atendía al mantenimiento general, realizando reparos sin demasiada importancia. El diseño propuesto por Fratín, enriquecía la Mota con tres baluartes, de sencilla y rápida ejecución (55), lo que procuraba un presupuesto de obra bastante asequible (56).

En Fuenterrabía, los reparos de algunas partes caídas de muralla (57) la construcción de un hornabeque a la parte de Francia, una tenaza en el cubo de Leyva, o el baluarte de San Felipe (58). En sí mismo, el baluarte no suponía ninguna innovación ni en el campo de la ingeniería, ni de la acción bélica, que le hiciera especialmente destacable. Sin embargo, en el conjunto de las defensas de esta villa si aportaba novedades. Militarmente, las prestaciones que ofrecía eran sumamente interesantes, pues defendía la entrada de Santa María, a la par que el cubo, desde el que a su vez se le protegía, máxime con la recomendación de abrir en él una tronera para facilitar la defensa sobre este baluarte de San Felipe (59).

En Pamplona, se realizará un proyecto general que contemplaba la modificación del cerco amurallado (fig. 6). El nuevo trazado reba-

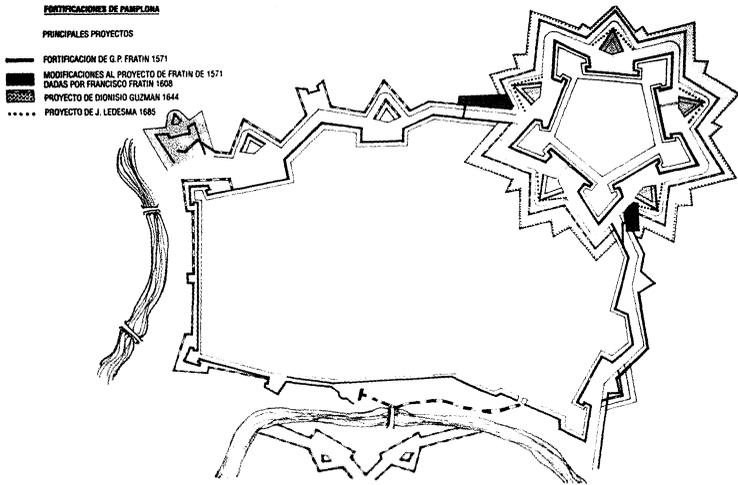


fig.6. Plano de Pamplona, según dibujo de autor, en el que puede verse el proyecto de la ciudadela realizado por Giacomo Palearo Fratrín.

saba el perímetro anterior, quedando éste totalmente envuelto, mientras las nuevas cortinas, jalonadas con baluartes de gran amplitud, avanzaban hasta encontrarse con la ciudadela. Nuevamente el ingeniero que estaba detrás de dicho planteamiento era J. Palearo Fratrín, autor igualmente de la ciudadela (60). Aquí se advierte el conocimiento que el Capitán Fratrín tenía de la obra de Paciotto de Urbino, sobre todo de su célebre fortaleza de Amberes. Como aquella, la ciudadela Navarra, mantenía cinco baluartes, tres de los cuales eran exteriores al núcleo urbano y los dos restantes, destinados a la defensa contra los propios ciudadanos.

El programa ambicioso y moderno, justificó la prolongación de las obras, sobre todo en la ciudadela (61) sumándose también el derribo del castillo viejo, que adosado a la cerca vieja carecía de sentido, sirviendo además de cantera para las obras que se estaban efectuando (62).

6. LA AMPLIACIÓN DE LOS PROGRAMAS DEFENSIVOS. LA COSTA CÁNTABRA

En torno a 1580, podemos hablar de una segunda etapa de planificación defensiva en la que se ampliará el área a defender incluyendo las costas cántabras, hasta este momento desatendidas.

Delimitar los puntos estratégicos para preservar el perfil costero, no resultó complicado pues claramente éstos debían ser la bahía de Santander y la de Santoña, a la sazón los fondeaderos más importantes con que contaba Castilla.

En este sentido, Santander que venía siendo la puerta de salida de los productos castellanos, no contaba con defensas capaces de mantener su seguridad, salvo las antiguas murallas y el castillo, las cuales por otra parte, ofrecían un buen estado de conservación que queda reflejado en los dibujos y grabados de la mitad del siglo XVI y del siglo XVII.

Como se explica en una cédula real fechada en 1536, la defensa de este puerto sería muy difícil dado lo abierto de la bahía. A partir de 1571, se inició un estudio sobre el estado de las defensas de esta plaza, cuyo objetivo era concluir sobre la operatividad de las mismas. A este propósito, el 24 de Diciembre de 1571 el Duque de Medinaceli redactaba un memorial, en el que se recogían sus opiniones y las dadas por Fratrín. El Duque y el ingeniero promovían un diseño defensivo a partir de pequeños reductos dispuestos en la bahía y del refuerzo y readaptación de las murallas y castillo de la villa de Santander. En este sentido, el castillo debía adecuarse con la hechura de un revellín, dispuesto en una calle angosta que corría entre los muros del castillo y la iglesia mayor (63). Más que un revellín, la descripción recogida en el memorial parece ser la de una plataforma para los tiros, lo que explicaría también la intención de transformar

el castillo en una casa de munición, y en almacén para la artillería de la villa lo que supuso una inversión de unos 9.000 ducados (64).

El proyecto, no estuvo exento de críticas, pues el castillo no era precisamente un puesto estratégico para defender el puerto, cuestión que el propio Duque citaba en su informe, señalando que el castillo no sería nunca fuerte, aún cuando se derribase la iglesia. De esta forma, Vespasiano Gonzaga llamó la atención sobre otras propuestas alternativas como disponer la casa de munición en las atarazanas (65).

Igualmente se vio necesario el reparar algunos paños de muralla que estaban desmontados, como era el caso del frontero a las atarazanas, a la par que se pretendía cerrar unos callejones abiertos hacia la ría, disponiendo troneras en los lugares donde fuera necesario (66). Sin embargo, los reparos y consolidaciones mencionados no se llevarán a cabo hasta 1590, año en el que se acometen de forma continuada, corriendo su importe a cargo de la villa, a pesar de ser precaria su economía (67).

De cualquier forma, no era la villa lo que debía fortificarse, sino la bocana del puerto. El duque de Medinaceli destacaba esta necesidad proponiendo la factura de un fuerte en la Peña de Mogro, diciendo literalmente: *...Que la Peña que llaman Mogro que como refirio antes esta en / medio de la ría es razonablemente capaz de su naturaleza / para hacer en ella una plataforma de poca muralla en / que poner algunas piezas de artilleria que con poca guarda de- / fenderan el surgidero del Sardinero que en el no se pueda dar / fondo ni desembarcar mientras en el puerto por una parte / ni otra las naves como lo podían hacer agora por gruesas / que sean por que ay fondo para ello...* (68).

La construcción de esta plataforma de artillería en Mogro, parece no haber ofrecido discusión alguna, pues un nuevo memorial fechado éste en 1574, y firmado por el duque de Medinaceli, Fratrín y Vespasiano Gonzaga, insistía en lo acertado de levantar un fuerte en Mogro, sobre otras propuestas que pretendían hacerlo en Hano:

...Fundar en lo alto de Ano, fuerça que guarde el puerto y defien- / da el surgidor de Sardinero sera de mucha maior costa que hazerse / en la peña de Mogro y no de tanto hefeto por lo que pudiendo ser como / puede ofendida de la parte de tierra tiene neçesidad de defensas / reales y la peña no más de ayudarse del sitio como le pasa na- / turaleça y fuerça pequeña en tierra no es de seruiçio y grande / requiere mucha guarda y gasto. Que la Peña de Mogro se guarda el Sardinero y el surgidor tam- / bien como de Ano porque no esta más que terçio de legua y sin / comparación descubre mejor la ría por estar en el medio della / no se puede escapar nauío como lo podrían hacer de Ano / arrimándose a el de moche a causa de su altura /... (69).

En Julio de 1574 se acordó hacer la batería de Mogro, según las trazas y directrices dadas por Fratín (70), que sirviéndose de la inclinación de la propia peña aprovechó para disponer dos plataformas, una más alta que la otra.

Por último, a pesar de los debates, se realizó un pequeño reducto en Hano, que en 1577 estaba ya funcionando. Se desconoce su forma concreta, así como su fábrica, muy probablemente fajina, pero se sabe que se salvaguardaba con 15 hombres y algunas piezas de artillería dependientes del castillo de la ciudad (71).

Sin embargo, a partir de 1585 este pequeño reducto comenzará a resultar gravoso; la seguridad que aportaba a la costa era irrelevante, mientras su cuidado era difícil, y sobre todo el mantenimiento de un retén. En esa fecha tan sólo se disponía de un artillero y media docena de piezas, lo que suponía una carga para la corona, amén de servir más para estorbar la entrada al puerto que para protegerla. Si bien el fuerte se mantuvo algunos años, en 1591 Luis Fajardo afirmaba en una carta al rey: *...El fuerte de Hano se tiene por inútil (72)* procurando con ello reorganizar la defensa en torno al fuerte de San Martín más metido en la ría.

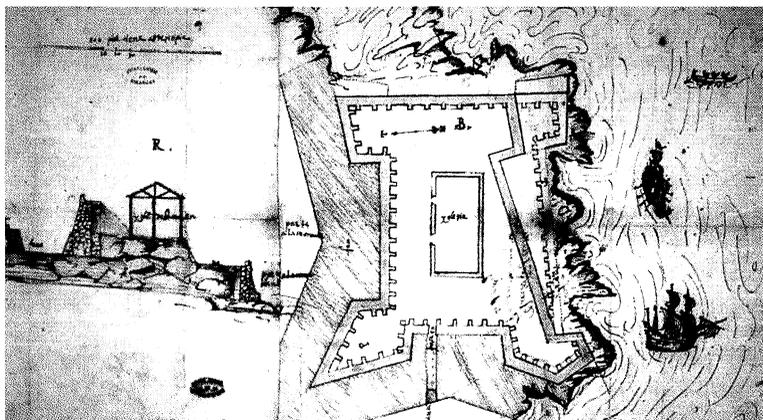


fig.7. Fuerte de San Martín según proyecto de Cristóbal de Rojas.
A. G. S., M. P. y D. XXXVIII-53

Las obras de este fuerte de San Martín más metido en la bahía, coinciden cronológicamente con las citadas en Hano y Mogro, tal y como consta en una carta de Fernando de la Riba Herrera al Rey de 1580, donde dice: *...Las obras de los fuertes de S. Martín y Hano que ha dado a destajo se han rematado en publico remate y con vela en 87 ducados con obligación de mantenerla por un año...* (73). Sería por tanto, un tercer fortín relacionado con los anteriores para blindar totalmente la rada, por lo que su diseño, si bien no contamos con una cita concreta, estaría igualmente en relación con Fratín, tratándose de una obra militar puesta al día con caballeros y baluartes, ya que hay datos que señalan la caída de algunos caballeros (74). De lo que no cabe duda es que fue realizado con fajina, material poco apropiado al clima del norte, lo que explica el pésimo aguante de la obra, y la necesidad de repararla constantemente (75). Un deterioro imparable que forzó en 1591 a la construcción de un nuevo fuerte de San Martín cuyo proyecto fue debido al ingeniero Cristóbal de Rojas (fig. 7). El modelo, partía de la forma que presentaba el primitivo fuerte, sobre la que se establecían modificaciones marcadas en el plano con letras y colores (76). Insistía en la necesidad de forrar de cal y canto el

terraplén, así como en la calidad de los materiales con los que debía construirse; cantería en cimientos, partes bajas y estructurales, siendo el resto de mampostería con una mezcla igual en cantidad de cal y de arena (77).

Las recomendaciones del ingeniero parecen no haberse seguido, por lo que dos años más tarde, volvía a denunciarse el mal estado en el que se encontraba San Martín, arruinado por el tiempo y las aguas (78), ruina que continuará hasta que en 1613, una cédula real ordenara su desmantelamiento (79).

Un poco diferente es el proceso de fortificación de la bahía de Santoña, un punto de indudable importancia estratégica, pues era clave para el dominio de la costa cantábrica, que a su vez suponía el resguardo de otras poblaciones próximas como Noja, Isla, Quejo, Escalante o Colindres. En 1582 Giorgio Palearo Fratín, ayudado por militares experimentados como el capitán Monzón y Fernando Valdés, proponían como defensa de la bahía, la construcción de un fuerte en el término santoñés de la Rochela. El debate no tardó en llegar, fruto de la disputa de intereses entre las poblaciones de Santoña y Laredo. Laredo en ese momento más poblada que su vecina Santoña, no podía aceptar que la defensa no estuviera en su término, argumentando que ni en Santoña, ni en la Rochela, un fuerte podía impedir la entrada de naves enemigas, proponiendo como contrapartida su disposición en los muelles u otros lugares más convenientes (80).

Las objeciones puestas por Laredo carecían de todo rigor defensivo. Cualquiera mente, medianamente versada, podía darse cuenta que la protección de este territorio había de ponerse en el término de Santoña. También aquí hubo algunas diferencias, pues inicialmente el capitán Monzón defendía como término para disponer el fuerte, el lugar llamado la Torrecilla, donde anteriormente había estado una torre de vigilancia costera. Las razones aportadas por el italiano convencieron finalmente de que era la Rochela el punto más apropiado para proteger la costa.



Sin embargo, la racionalidad de estos planteamientos careció de apoyo popular, Laredo inició reclamaciones para conseguir las defensas en torno a su caserío, y los santoñeses hicieron lo propio retrasando el inicio de las obras en la Rochela, que en 1586 aún no habían comenzado.

El fuerte planteado era de pequeñas dimensiones, una plataforma y torre con capacidad para cuatro piezas de artillería, y ocho hombres para su guarda. Se trataba de una honra ciertamente modesta, por lo que el dinero destinado no sobrepasaba los 400 ducados. En lo que respecta a la obra levantada finalmente, hay que considerar primero el retraso en la ejecución, pues los trabajos no comenzaron hasta 1587, pero además, el descuido de las labores, en aras de la prisa, construyéndose en tierra fajina, lo que determinó su rápida degradación (81).

7. EL CUIDADO DE LOS PASOS DEL PIRINEO

Consecuencia de los sucesos de Aragón y de los intentos de invasión por el Pirineo de los Hugonotes, en torno a 1590 tiene lugar la planificación defensiva del Pirineo Aragonés, dirigida por Spanoqui. El criterio para controlar todo este ámbito, fue la construcción de unas torres de escasa dimensión y repercusión, cuya misión sobre todo era la de atisbar y contener en un primer momento al enemigo. Dichas torres, de planta cuadrada, ofrecían una tipología concreta, realizadas todas ellas con sillares, con un primer cuerpo ataludado, rodeado por un foso, un segundo cuerpo en el que se disponía la entrada, y un tercero con pequeños vanos para el control del paso y la artillería.

Bajando los valles, se proponen así mismo unas plazas que soportarían la protección de los mismos. Estos puntos, más capaces,

tendrían un mayor desarrollo constructivo, pues metidos en el reino soportarían mejor las agresiones, pudiendo más fácilmente ser socorridos, al tiempo que con mayor eficacia defenderían las posiciones, atenzando al enemigo al que se bloqueaba en dos puntos, la base del valle, y otro más débil si cabe, pero no por ello menos eficaz en el mismo paso, impidiendo la llegada de socorros. La secuencia de estas fortalezas de oeste a este sería: Berdún, cuya resistencia incidiría sobre Ansó y Hecho. Jaca, con una ciudadela de trazado ejemplar, semejante a la que se puede ver en Pamplona. Aínsa que adecua su potente castillo a las necesidades, procurando defensa a su propio valle, a la par que apoyo sobre Arán, cuya fuerza residía en Castel León. De esta forma se pusieron en defensa los valles de Ansó, Hecho, Canfranc, Tena Ainsa, y Arán. De todos estos valles el más peligroso era Canfranc, por lo que fue el más resguardado con una torre, dos castillos uno en Candanchú y otro en Canfranc, y la ciudadela de Jaca al pie del valle.

Las obras de la ciudadela de Jaca se iniciaron en mayo de 1592, siguiendo las trazas dadas por T. Spanoqui, las cuales volvían al modelo de la ciudadela de Amberes obra de Pacciotto de Urbino (82). El ritmo de las obras fue bueno, influyendo en ello la buena calidad de la tierra que facilitaba los trabajos. De esta forma a lo largo del verano se pusieron en altura los baluartes de Santiago, Santa Orosia S. Jorge y S. Felipe, así como los paños de cortina dispuestos entre ellos (83).

Por último, para poner en defensa el reino de Aragón, se veía necesario el control de la ciudad más importante del reino, Zaragoza, para lo cual nuevamente fue comisionado el ingeniero Tiburcio Spanoqui. En este proyecto se barajaron varias posibilidades que iban desde hacer dos fortalezas una a cada lado del Ebro, hasta fortificar la Aljafería, que fue la que finalmente se vio como más operativa (84).

Definido el lugar comenzó a pensarse en el proyecto, proponiendo soluciones pentagonales, las mejores para este tipo de fuerza,

pues la planta cuadrada se tenía por más imperfecta (85). Sin embargo el alto coste de los proyectos pentagonales hizo variar los planes optando por una solución rectangular (fig. 9): *...La traza que ha hecho Spanoqui de quatro baluartes, es la más rápida de hacer y la menos costosa. Lógicamente no será tan buena y perfecta como las otras de cinco caballeros en el campo del Toro...* (86).

Como bien puede entenderse en paralelo a los proyectos de ampliación de las áreas defensivas, continuó la actividad en aquellas plazas especialmente difíciles como Fuenterrabía, San Sebastián y Pamplona, supervisadas en los años finales del siglo XVI por Tiburcio Spanoqui.

8. CONCLUSIÓN

En 1597 Castillo de Bobadilla escribía en su Política para Corregidores, que si había alguna nación que tuviera necesidad de murallas, castillos y plazas fuertes era España, dados los muchos enemigos exteriores que tenía y su experiencia en guerras internas.

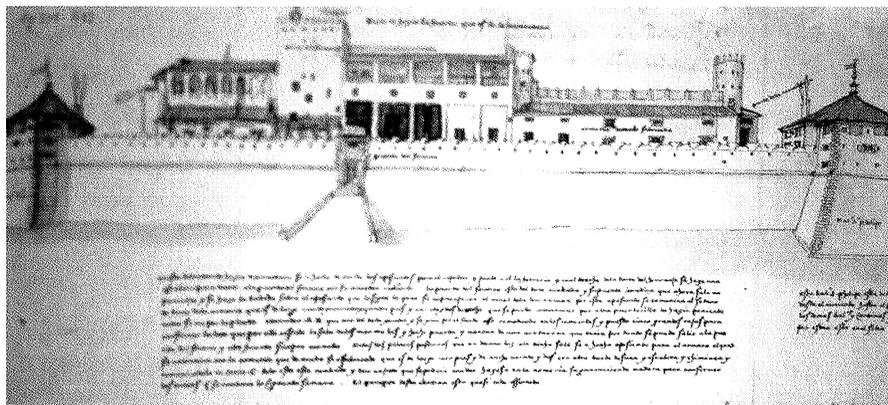


fig.8. Proyecto de Tiburcio Spanochi para la Alfajería de Zaragoza. A. G. S., M. P. y D. V-85

Sin embargo, muchas de las poblaciones fortalecidas manifestaban un gran descontento por las incomodidades que reportaba la convivencia con las tropas, así como otras obligaciones derivadas del mantenimiento de las defensas. Exigencias que suponían un aporte económico a los ayuntamientos, lo que sucedía en San Sebastián, comprometido a proporcionar la cal y la arena para las fortificaciones, cuando no, la imposición a los vecinos de trabajar algunos días en las obras como sucedía en Logroño (87).

Si hubo protestas por tener que asumir los problemas que conllevaba una plaza protegida, también se produjeron quejas por lo contrario. Hubo poblaciones que pidieron con reiteración a la corona la provisión de defensas. El caso más llamativo en este sentido lo protagonizó San Vicente de la Barquera cuyo castillo medieval estaba muy arruinado. San Vicente que había sufrido el ataque de algunos buques piratas, achacaba a la indefensión de su castillo su desgracia, pidiendo por ello su reconstrucción y dotación. Obviamente, el rey y sus consejos convenían en que San Vicente no constituía ningún enclave de interés en la costa cantábrica, alejado como estaba de Francia, y con malas comunicaciones para acceder a través de él al interior de Castilla. Poco era lo que San Vicente podía ofrecer, pero la población temerosa de volver a ser atacada huyó de la villa que quedó reducida a unas pocas familias (88).

También Portugalete pidió la provisión de alguna pieza de artillería y municiones, y Lequeito 2.500 ducados para levantar una fortaleza que consistiría en una simple torre en un punto dominante del puerto, o bien 4 ó 5 tiros de bronce de los que había en Laredo o San Sebastián (89).

No faltaron los casos en que los propios vecinos levantaron por su cuenta una defensa como ocurrió en Pasajes. La falta de criterio para erigir estas arquitecturas concluía normalmente con la orden de su derribo, ya que era frecuente que en vez de servir a la defensa facilitarán al enemigo la conquista del territorio.

En este sentido, la corona actuó con determinación, supervisando directamente la localización y estado de las fortalezas, así como las dotaciones de hombres y piezas de artillería de cada una de ellas. Había que proteger las fronteras, especialmente la africana y la francesa como Pérez de Mesa aconsejaba en 1623 al observar que España *...de una parte tiene los africanos inquietos, los cuales por la diferencia de la religión son enemigos declarados y de suyo feroces y muy inclinados a la guerra, y de otra parte confina España con los franceses, inconstantes, inquietos, amigos de las armas y de engrandecer su dominio...* (90). Tener defendidos los reinos, no era una inclinación de estos reyes, sino la obligación principal de toda monarquía, como Diego Gonzáles de Medina Barba escribiera en 1597, *...Se podrá dezir, que si para defensa de una vida, y de una honra, se tiene tanta justificación de defenderla, aunque sea con daño y muerte del que la quisiere quitar, que para defensa y guarda de tantos millares de vidas, honrras y de bienes, obligación se tendrá de buscar remedios para sustentarlas y defenderlas (...)* *Podrá hazer esto un Príncipe muy bien, con tener mucho cuydado de que estén bien fortalecidas las plaças principales de su Estado, con muy buenos fuertes en las fronteras y passos por donde puede entrar el enemigo....* (91).

Pero además, aparte de la importancia funcional de estas arquitecturas, levantadas para responder a los enemigos y sujetarlos, las fortificaciones se convirtieron en poderosas imágenes de fuerza, capaces de disuadir al enemigo con su presencia y de representar la grandeza y poder del soberano al que pertenecían.



NOTAS

1. MAQUIAVELO, N., *El Arte de la Guerra*. (1521). Ed. Tecnos, Madrid, 1988.

2. Cit. por MARAVALL, J. A., *Estado Moderno y Mentalidad Social*, 2 vols. Revista de Occidente, Madrid, 1972.

3. HUARTE DE SAN JUAN, J., *Examen de Ingenios para las Ciencias*. Editora Nacional, Madrid, 1977.

4. La guerra de Granada supuso un campo de ensayos de gran valor, permitiendo la experimentación de tácticas alternativas, facilitadas por la reducción de la caballería, base del ejército medieval, y el paralelo aumento de la infantería, que constituirá en la guerra moderna la fuerza de choque más importante dada su rápida maniobrabilidad. Estos primeros cambios, darán paso a otros más importantes, perfilados en las guerras de Italia por el genio del Gran Capitán, que estudiará nuevas posibilidades en el orden y control de los movimientos, definiendo la formación del tercio, y aumentando el armamento del infante en picas y arcabuces. Sin embargo, la principal novedad que ahora se advierte es la creación de un ejército nacional, compuesto por hombres pertenecientes a la Corona, y pagados por ésta con un estipendio denominado soldada, variándose igualmente la forma de reclutamiento, pasando en 1596 de la leva medieval, al alistamiento, lo que disminuía la presencia de mercenarios, una consecuencia beneficiosa ya que el mercenario frecuentemente cambiaba de bando por dinero, lo que le convertía en un arma de doble filo, tal y como lo advierte Maquiavelo en su arte de la guerra.

Ver: PORRAS GIL, C., “La Defensa de los Territorios Hispanos”. *Carlos V y las Artes. Promoción Artística y Familia Imperial*. Valladolid, 2000, pp. 165-201.

5. HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M.D., “Cañones y

castillos: la artillería y la renovación de la arquitectura militar”. *Las Fortificaciones de Carlos V*. Madrid, 2000, pp. 171-193.

6. COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J., “Diseño y desarrollo técnico de las fortificaciones de transición españolas”. *Las Fortificaciones de Carlos V... ob. cit.*, pp. 219-243.

7. Salses, iniciada en 1497 según trazas y dirección del maestro Ramiro, y terminada en 1503, destacaba por su carácter inexpugnable. Este se basaba en buena medida en la desmesurada masa de los muros, de exagerado grosor y escasa altura, y no propiamente en la transformación de su concepto, todavía a caballo entre los castillos medievales y las fortalezas del siglo XVI.

TRUTTMAN, P., *La Forteresse de Salses*. París, 1980.

COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J.J., “La fortaleza de Salsas y la fortificación de transición española”. *Castillos de España nº 110-111*. Madrid, 1998, pp. 19-30.

8. LALAING, A., Primer Viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501, publicado en: GARCIA MERCADAL, *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, vol. II. Madrid, 1954.

9. *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, publicadas por la R.A.H., vol. IV. Madrid, 1882, pp. 374-375.

10. No se conserva plano que recoja el proyecto de Barleta, pero referencias a su trazado y al modo como debían desarrollarse las obras se encuentran en: A. G. S. Est., leg. 384, s/f. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 13, f. 3. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 1324, f. 306.

11. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 1317, f. 101 y f. 103. Este proyecto se puede igualmente observar en el plano dado por el Capitán Villaturiel en 1546, en: A. G. S. M. P. y D., XI-16. y: A. G. S. Est., leg. 74, f. 57.

12. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 1317, f. 22.

13. En marzo de 1532, la población se encontraba a la espera de la orden del Consejo de Estado para proceder al inicio de las obras: A. G. S. Guerra Antigua, leg. 7, f. 70. En febrero de 1534 la obra estaba ya concluida: A. G. S. Guerra Antigua, leg. 3, f. 326.

14. A. G. S. Est., leg. 343. También en: S. H. M. Col. Aparici, Tom I, f. 19-24. Igualmente, el documento aparece citado en: MARTINENA RUIZ, J.J., “Documentos referentes a las fortificaciones de Pamplona”. *Príncipe de Viana n° 144-145*. Pamplona, 1976.

15. F. Idoate, señala que a partir de 1524, hay una baja en la actividad constructiva, no conservándose a penas cuentas. Sin embargo, la documentación conservada en el Archivo General de Simancas, muestra un matiz diferente explícito en: A. G. S. Guerra Antigua, leg. 2, f. 234. 25-Abril-1528. Se dan 8.000 ducados a cuenta de los 20.000 en que las obras se habían presupuestado. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 2, f. 89. 10-Junio-1529. Se señala cierta ociosidad en las gentes, lo que se aprovecha en favor de las obras de Pamplona. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 1317, f. 22.

16. A. G. S. Est., leg. 29, f. 83.

17. IDOATE, F., “Las Fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra”. *Príncipe de Viana n° LIV-LV*. Pamplona, 1954, pp. 58-154.

18. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 7, ff. 167-168.

19. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 7, ff. 71, 76, 178.

20. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 1317, f. 205.

21. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 11, f. 72. y A. G. S. Guerra Antigua, leg. 11, f. 94.

22. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 13, f. 53.

23. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 13, f. 87. Y S. H. M. Col.

Documentos J. Aparici, Tom. I, 1-5-1.

24. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 13, f. 86.

25. MARCHI, F. de, *De architettura*. Madrid, Biblioteca Nacional, Ms, 12.730, ff. 11, 11vº.

26. A. G. S. Guerra antigua, leg. 25, f. 9.

27 A. G. S. Guerra Antigua, leg. 52, f. 1. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 52, f. 6. ...*Para las murallas de dicha Mota, terminado según la traza de Sancho de Leyva...*

28. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 25, f. 49.

29. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 26, f. 120.

30. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 24, f. 18.

...Que se haga el lienzo siguiendo la traza que se envió al Rey porque con ella la obra va mejor y costaría menos, y si no hay otro inconveniente salvo el peligro de la mar, este peligro presenta también la traza de Luis Pizaño, es decir tan segura es la una como la otra...

31. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 23, f. 11.

...Dixieron y declararon que ellos habían visto por muchas y diversas veces el sitio y lugar donde la dicha muralla se ha de hacer en la parte de Sarriola, la cual saben por la experiencia que tienen y por haber visto los çimientos en donde se ha de hacer que la dicha muralla, se puede muy bien hacer y a toda seguridad de la mar, que no la lleve ni la rompa, haciéndose la dicha obra conforme a la traza que hiciera Domingo de Aranzalde y Miçer Martín de Legorreta...

32. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 23, f. 14.

33. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 34, f. 44.

34. A. G. S. Est., leg. 32, f. 92.

...Que se haga el pretil del muelle con sus troneras y arcabuce-

ras, y luego la puerta, y que antes se haga la obra ya proyectada en el muelle con su puerta, según la traza dada...

35. A. G. S. Est., leg. 32, f. 93.

36. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 23, f. 11.

37. IDOATE, F., “Las Fortificaciones de Pamplona...” *ob. cit.*, pp. 58-154.

38. A. G. S. Est., leg. 32, f. 149.

39. A. G. S. Est., leg. 57, f. 1.

40. IDOATE F. “Las Fortificaciones de Pamplona...” *ob. cit.*, pp. 58-154. Señala como el duque de Alba, fue comisionado para visitar las plazas de Burgos, Logroño, Pamplona y Estella, visitando también Lumbier donde recomienda el derribo de su cerco, Tafalla, Olite y Tudela.

41. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 25, ff. 76, 81, 82, 84. También citado por: SOJO Y LOMBA, *El capitán Luis Pizaño...ob. cit.*, y en: IDOATE F., “Las Fortificaciones de Pamplona...” *ob. cit.*, pp. 54-158.

42. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 25, f. 83.

43. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 33, f. 28.

44. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 33, f. 105.

45. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 33, f. 86.

46. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 33, ff. 24-25, 86-87, 165. y leg. 35, f. 165.

47. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 33, f. 166.

48. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 33, f. 88.

49. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 41, f. 29.

50. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 70, f. 59.

51 A. G. S. Guerra Antigua, leg. 67, f. 139.

9-Julio-1558 ...*Los reparos de la fortificación y artillería es cosa muy neçesa- / ria y no muy costosa, y aunque lo fuere lo hauria / V. Señoria luego de mandar proueer y asi suplico que se haga /....*

52. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 81, f. 50.

53. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 76, ff. 32, 35. y leg. 78, f. 102.

54. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 76, f. 55.

55. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 349, f. 115.

56. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 80, f. 102. El presupuesto que Fratrín dio para estas obras del castillo fue de 45.000 ducados.

57. A. H. Ayuntamiento de Fuenterrabía, E-5-11 Exp.nº 8. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 76, f. 16.

58. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 76, f. 55; f. 97

59. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 76, f. 97.

60. IDOATE F., “Las Fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra”. *Principe de Viana, Tom LIV-LV*, Pamplona 1954. Consta que Fratrín consultó al Prior Barleta, el mejor conocedor de la plaza según documentos de época (Idoate no cita el, o los documentos en los que se registra este dato, por mi parte yo no he hallado ninguno).

61. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 788, f. 102. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 81, f. 87, 247, 287, 304. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 86, f. 5, 32, 56, 60. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 87, ff. 68,69. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 109, f. 499. S. H. M. Col. Documentos José Aparici T. I 1-5-1 cit. por IDOATE F. “Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra”. *Principe de Viana Tom. LIV-LV*. Navarra, 1954

62. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 187, f. 191, 192, 193, 194.

A. G. S. Guerra Antigua, leg. 189, f. 303, 304

A. G. S. Guerra Antigua, leg. 190, f. 456

63. El término revellín parece estar aquí usado con poca precisión, correspondiendo más bien a una muralla o barbacana de altura intermedia respecto a las cortinas del castillo y que sirviera de rampa hacia la plaza del castillo con el fin de facilitar la movilidad de la artillería.

64. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 78, f. 324.

65. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 78, f. 324.

66. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 78, f. 324.

67. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 282, f. 92.

68. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 78, f. 324.

69. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 78, f. 324.

70. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 82, f. 5.

71. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 82, f. 3.

72. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 318, f. 98.

73. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 281, f. 75.

74. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 280, f. 158.

75. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 254, f. 53. 29-XII-1589, ...*Hay que reparar el fuerte de S. Martín que se hizo el año pasado de tierra fagina....*

A. G. S. Guerra Antigua, leg. 280, f. 158. 28-I-1590, ...*Son muy necesarios los reparos por ir cayendose lo de S. Martín y estar en el suelo uno de los caballeros....*

A. G. S. Guerra Antigua, leg. 283, f. 46. 12-II-1590, ...*Habiendose aderezado el fuerte de S. Martin, dadas las excesivas aguas que han caido estos dias, se cayo un gran pedazo a la mayor parte, esta consentido repa-rarse sin perder tiempo....*

76. A. G. S. Mapas, Planos y Dibujos, XXXVIII-53.
77. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 322, f. 84.
78. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 372, f. 39.
79. S. H. M. Col. Documentos José Aparici, Tom. XXIX 1-4-13.
80. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 104, f. 1.
81. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 212, f. 55.
82. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 352, f. 80. leg. 252, f. 81. leg. 353, f. 3.
83. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 353, f. 1, 95, 148. leg. 354, f. 98. leg. 356 f. 183.
84. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 361, f. 559. leg. 353, f. 31.
85. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 353, f. 95.
86. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 354, f. 100.
87. Ver PORRAS GIL, C. “La defensa de los territorios Hispanos”... *ob. cit.* pp. 165-201.
88. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 48, ff. 115-116. leg. 50, f. 129.
89. A. G. S. Guerra Antigua, leg. 55, ff. 250-251
90. PÉREZ DE MESA, D., *Política o razón de Estado, en Corpus Hispanorum de Pace, vol XX*. Madrid, 1980.
91. GONZÁLEZ DE MEDINA BARBA, D., *Exámen de fortificación*. Madrid, 1599.